

# CENTRO DE LA UNION

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE.

*Revista mensual. Exclusiva y gratuita para los socios de dicho Centro.*

Director D. José Alfonso Pérez. Colaboradores los socios.

## Nuestro agradecimiento

Ha sido tan agradable y general la aceptación que ha tenido entre todos los amantes de la sociedad la publicación de esta Revista, merced á su pensamiento fundamental que no es otro que estrechar cada día mas los lazos de union entre todos los asociados, que incurriríamos en gran descortesía si, manifestando nuestro agradecimiento, no saludáramos con sincera y grata benevolencia á todos los que aspiran á dar incremento á esta publicación y en particular á cuantas personas nos han honrado con sus plácemes y alentado con sus favorables juicios para proseguir hasta donde nuestras fuerzas alcancen esta empresa, que, aunque difícil, sabremos llevar con la calma y resignación que estos asuntos merecen.

Fuera para nosotros motivo de grandísimo contento y manera muy señaladísima poder continuar publicando con el mayor interés posible esta aunque pobre Revista mensual.

Para ello es necesario el concurso de todos los socios; concurso que no tardará en ser unánime á juzgar por la entusiasta y benévola acogida que ha tenido la idea de nuestro digno Presidente con la creación de este periódico y no vacilaremos un momento en nuestra marcha en virtud á los esfuerzos que estamos dispuestos hacer para conseguir el fin propuesto. Cier- to es que á tal idea se han opuesto

algunos, creídos como no dudamos de lo arriesgadas y difíciles que son estas empresas y no, nos estraña, pues demasiado sabemos lo que cuesta crear una publicación, y mas cuando no se cuenta con recursos ni con inteligencias para ella.

Pero como quiera que nuestro único empeño no es otro que la de limitarnos exclusivamente á llevar todas las mejoras posibles á la sociedad; trabajar sin sanción para que los individuos que pertenecen á ella disfruten en su recinto de todas aquellas distracciones que no puedan ofender la moral ni á sus intereses; buscar todos los medios posibles para que la enseñanza en nuestra cátedra tome cada vez mas incremento y sus alumnos sean modelo de una verdadera aplicación, seguiremos nosotros todo lo que atañe al adelantamiento de la enseñanza y al mejoramiento de ella, que bien puede decirse es lo único que nos agrada y satisface.

Por eso no dejaremos de excitar á todos los socios para que acojan este pensamiento á fin de que de esa manera tenga todo el prestigio y la fuerza que necesita, pues con la ayuda de todos conseguiremos nuestro ideal y la sociedad se colocará en el lugar que le corresponde.

Reciban por lo tanto nuestras mas expresivas gracias todos los amantes de esta publicación y puedan desde hoy contar con nuestra cordial y sincera amistad

J. A. S.

## ¿Secundarán?

En el anterior número-prospecto de nuestra modesta *Revista*, indicamos el principal objeto de EL CENTRO DE LA UNION; hoy con mayor detenimiento, vamos á exponer el concepto que nos merece esta sociedad y fin á que se encamina, haciendo por nuestra parte algunas consideraciones á que se presta el asunto.

El hombre, dotado á la vez que de su preciosa facultad *la razón*, de un *instinto* moderador de sus decisiones, que le inclina á su mejoramiento y bien estar, y que le advierte de continuo sus defectos y torcidas resoluciones, siente desde el instante mismo de desarrollo de sus facultades, en la niñez, la necesidad de relacionarse con los otros seres semejantes, y se asocia desde luego á ellos siquiera sea para los inocentes fines de los juegos de la infancia. Sin este recíproco trato, le faltaría algo á su deleite. La vida de relación está en la misma esencia del alma, es ley natural, y á esta obedece su espontaneidad.

El niño crece, se hace hombre, llegando á este estado con un caudal de conocimientos que, de seguro, no tuviera sin la continua asociación á que ha obedecido. Ha mermado su instinto; pero piensa, siente y quiere con mayor vehemencia, y resuelve ya con prodigioso raciocinio. Este dicesnimiento le hace comprender la indispensabilidad de union con los demás para todos los fines de la vida; de aquí nace la formación de colectividades,

bien sean para el trabajo, para el comercio, política, recreo, etc. puesto que toda individualidad se cree impotente para realizar por sí sola aquella suma del bien que puede alcanzar la colectividad.

Bajo las consideraciones que acabamos de expresar nació la idea de formación de este CENTRO, teniendo por principal objeto, como se ve en el artículo 1.º del Reglamento: estrechar amistosas relaciones, proporcionarse un punto de ameno descanso á las habituales ocupaciones reportando provechosa instrucción.

Cómo han cumplido los altos fines que se propusieron los iniciadores de esta sociedad, los hechos han podido demostrarlo. Durante los cuatro años de su existencia ha realizado importantes adelantos, disponiendo certámenes literarios, creando una escuela de primeras letras y estableciendo cátedras de matemáticas y de frances. Aquí en este punto, á la vez de solaz y de recreo, han alcanzado jóvenes estudiosos brillantes notas en diversas asignaturas, adquiriendo envidiables conocimientos en las letras y en los números, en aprovechable idioma y en el arte musical; conocimientos y recursos que, si bien son debidos principalmente á la aplicación de los alumnos, estos jóvenes aprovechados hubieran permanecido en lo oscuro de la inactividad faltos de este centro de enseñanza.

Armonizando así mismo el objetivo *instrucción* con el propósito *recreo*, se han preparado veladas musicales que han hecho el deleite de los concurrentes; se han organizado bailes familiares y de buena sociedad, sin la pretensiosa etiqueta que privara la agradable expansión de las almas sencillas; aquí se han establecido juegos de todas clases proporcionando á los socios la distracción reclamada; pero juegos lícitos y de modesta estipulación, para que nunca fuera

sensible ni gravosa al individuo la pérdida que la variable suerte le preparara.

Estas ventajas, y muchas más que nos abstenemos de señalar por no permitirlo la extensión de un sólo artículo, son las conseguidas por la celosa dirección que siempre hemos tenido, por la cordura de todos los asociados, y en particular por la índole de la asociación bien desahogada en las previsoras cláusulas de su Reglamento. Pero, debemos ser francos y decir toda la verdad, por más que ésta nos prive de la satisfacción que tuviéramos si solo pudiéramos consignar alabanzas. Las mejoras obtenidas por la sociedad y duración de tales beneficios se deben, en mayor parte, á los constantes sacrificios y desvelos de unas cuantas individualidades, y al concurso de escasísimo número de socios, que con exigua cuota y constancia, han venido contribuyendo al sostenimiento de este centro digno de mejor atención y mayor prosperidad. El pueblo, digámoslo claro, no ha correspondido, no, á las elevadas miras de los que por él han estremado sus desvelos. Los más, han creído ver en nuestras nobles aspiraciones, bastardos propósitos de contrariar asociaciones constituidas, y en su ligera apreciación, encerrados en resoluciones emanadas del error, han mirado, casi con fruición, cómo una grandiosa idea apoyada por corazones generosos que hacia el bien se encaminan, lucha con infinitas contrariedades falta del apoyo siquiera material de todas aquellos sujetos que pueden contribuir con tan pequeño óbolo señalado, y dejan de hacerla, sin duda alguna, obedeciendo á falso concepto formado sobre la índole de la sociedad.

Estas contrariedades, sin embargo, no han de ser motivo que entibie nuestro entusiasmo en medio de la lucha emprendida, ya que el único móvil que nos guía es el bien general, incluso el de todos aquellos que tal vez incon-

cientes nos contrarian, y la fuerza de convicción nos ha de dar ánimo y vigor para continuar valerosos por tan preciada senda venciendo, no sin penosos esfuerzos, todos los escollos que de continuo se nos presentan.

Aquí estamos, pues, firmes como el primer día; y hoy que disponemos de este adelanto más, del medio de propagar ~~esta~~ *Revista*, debemos formular de nuevo nuestro programa que es el siguiente: «EL CENTRO DE LA UNION sólo pretende reunir sujetos de buenas costumbres en un punto donde, prohibida la entrada á los no asociados en él, puedan aquellos gozar con entera libertad é independencia de los recreos que en el mismo se establezcan, así como de las veladas y espectáculos que se dispongan. Como consecuencia también de las bases de la sociedad, de mejorar las condiciones del individuo, se han establecido cátedras, que llevamos ya mencionadas, donde se enseñan diversas materias, á fin de proporcionar valiosos conocimientos á todas aquellas clases que, necesitando el día para ganar el indispensable alimento del cuerpo, quieran dedicar algunas horas de la noche para el alimento del espíritu, que es la instrucción bajo la base de más rigurosa moralidad»

Tal es el programa de EL CENTRO: con el atractivo de inocente pasatiempo, se resuelve el problema de alejar á una muy apreciada juventud de ciertas inclinaciones á determinados vicios que les prepara amargo porvenir; con la instrucción, menguará esa funesta ignorancia causa del atraso y desmoralización de los pueblos. El beneficio que el joven adquiere al cultivar su inteligencia, si es grande para él, lo es también para los demás, irradiando tan benéfica influencia, porque el instruido responde mejor y coadyuva en mucho á la cultura de la población, produciendo un bien general con el mayor grado de ilustración que

reporta. A todos, pues, interesa esta mejora, y á todos debemos dirigirnos. Llamamos á la juventud y á los padres que quieran educar á sus hijos, para que acudan á recibir la instruccion que necesitan; llamamos á los sugetos de buenas costumbres, que gusten un rato de expansion con lícitos entretenimientos; llamamos á los que, comprendiendo la desinteresada mision que nos hemos impuesto, vean en ella el porvenir de mejora que preparamos; y llamamos por último, á todas aquellas dignísimas personas con sus compromisos naturales contraidos en centros de predileccion, que allí tienen los amigos y personas de su intimidad, para que sin alterar en lo más mínimo sus costumbres, contribuyan siquiera con el grano de arena que les reclama la cultura de la poblacion y la noble aspiracion de este CENTRO.

Ningun interés mezquino nos inclina al ruego, sino única y exclusivamente la idea de mejorar la sociedad crevillentina por medio de la instruccion. Si el espíritu general de este pueblo no responde á tan plausible llamamiento; si todos aquellos individuos que de amantes de la ilustracion se jactan, y que sin pena ni menoscabo de sus intereses pueden desprenderse de la modesta cuota que se les demanda; si predomina, en fin, la sórdida pasion, el frio escepticismo y el perjudicial error, nosotros, los que amamos el progreso bien entendido; lo que para nosotros la luz de la inteligencia es el faro que alumbrá y guía las buenas acciones del individuo; los que somos amantes del país que nos cobija, seguiremos propagando y sosteniendo con nuestro humilde y débil apoyo el grandioso edificio levantado; si mañana faltos de energia, agotadas ya nuestras fuerzas por tan rudo y sostenido trabajo, no podemos soportar la pesada carga que hoy sostenemos, dejaremos por fuerza de prestar nuestra ayuda; pero siempre po-

dremos decir: hemos hecho lo que humanamente nos ha sido posible para levantar el templo de la sabiduria en esta poblacion industriosa; hemos sido pocos para el sosten, y el edificio se ha derrumbado; pero, ¡ahi quedan los cimientos!

Emiliano T. a. tines

## Filosofías

Hay dos clases de amor al progreso, que en junto dominan á toda la humanidad: uno, el que siente la inmensa mayoría de las personas hácia las comodidades ó ventajas que trae consigo todo adelanto ya realizado, ó que se puede obtener sin costarles sacrificio alguno de su parte, cuyo amor va siempre acompañado de vanidad, flaqueza de ánimo ó egoismo; otro, el que inspira á los mártires, á los apóstoles, á los verdaderos entusiastas de toda reforma en efecto progresiva, quienes, en cambio de los infinitos sinsabores á cuyo precio suelen conseguir su ideal, apénas si se acuerdan del provecho que éste podrá reportarles.

Nada hay tan merecedor de la crítica razonada y noble como esa otra crítica pedantesca y ramplona, que convierte al que la emplea en cómico chusco, y que no repara en causar los más grandes sonrojos á trueque de satisfacer el vano amor propio. Sátira significa hoy ridículo aire de superioridad sobre las ajenas obras, burla é menosprecio descarado y ofensivo hácia algun desgraciado ó incauto mortal; como si dijéramos, significa la monstruosidad más defectuosa que cabe combatir dentro de los límites de una bien entendida censura. La caridad debe servirnos de norma en todas nuestras acciones. ¿Por qué, pues, se ha de olvidar tan hermoso principio, particularmente tratándose de juzgar obras literarias? La

modestia, la seriedad y la agudeza de ingenio, ¿no bastan acaso para dar á conocer y reprobar suficientemente las más locas extravagancias y los más graves errores en que hayan incurrido ó puedan incurrir nuestros semejantes?

El mejor crítico de una obra literaria, y no literaria también en la generalidad de los casos, es (reservadamente por supuesto) su mismo autor, cuando ha trascurrido el tiempo necesario, por lo regular muy corto, para que le sea dable apreciarla, porque nadie como él fija tanto su atencion en ella, debido esto sin duda á la vanidad humana.

Cuando tributamos aplausos de admiracion á un grande hombre, nadie se extraña de ello y nuestra opinion pasa por entendida y justa; cuando por el contrario manifestamos no estar conformes con alguna apreciacion de un hombre de talento, entónces se nos mira despreciativamente, tachándonos de necios y atrevidos. ¿Por ventura tenemos más discernimiento y autoridad, ó no somos los mismos al prodigar elogios que al negarlos? ¿En qué razon, pues, se funda el concedérsenos más derecho para lo primero que para lo segundo? Los que no ajustan todos sus juicios y sus actos todos á la rectitud de su criterio y á la severidad de su conciencia se hallan muy expuestos, como vulgarmente se dice, á llevar gato por liebre, y olvidan las siguientes palabras de Balmes: «El respeto debido á los grandes hombres no ha de rayar en culto, ni la consideracion á su dictámen degenerar en ciega sumision. Por ser grandes hombres, no dejan de ser hombres, y de manifestarlo así en los errores, olvidos y defectos de sus obras.» Otro tanto pudiera decirse en sentido inverso á lo que precede, tocante al desden ó

